

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. . . 16 cts.
En la ciudad. . . . 50 cts.		HORAS DE OFICINA:	» atrasado . . . 20 »
En campaña. . . . 60 »		DE 11 A 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 18.—Varias cosas—Armas parlantes—Cosas raras—Epitafios—La dona e móvile—Visitando al Gobierno—Habladuras—Juegos de ingenio—Soluciones—Salto de caballo.

Varias cosas

Ya estaba impreso el número del Domingo anterior, cuando recibimos la triste noticia del fallecimiento del señor don Carlos Garet, distinguido ciudadano francés, ha largo tiempo avecindado entre nosotros, y al cual la sociedad uruguaya profesaba merecido respeto y estimación.

La prensa de la capital, rindiendo justicia á los muchos méritos del finado, le ha despedido para siempre con palabras sentidas, á las que añadimos estos cortos y mal escritos renglones, cumpliendo con un deber de antigua amistad y de compañerismo, para lamentar la pérdida de un honrado caballero y digno colega.

Descanse en paz el que fué ilustrado redactor de *La France*, diario que más de una vez honró nuestro nombre insertándolo en sus columnas—y que figuró dignamente como uno de los más avanzados campeones de la buena causa, en días de oprobio y de vergüenza para la nación oriental.

Mr. Boron Dubard, director de *L'Union Française*, pronunció un elocuente discurso ante la tumba que guarda los despojos de Mr. Garet y dedicó un artículo á su cara memoria—que, como todos los salidos de la brillante pluma de

aquel periodista, hace honor á su inteligencia y á sus elevados sentimientos.

Celebrando el octavo aniversario de su fundación, el jueves 25 del corriente *Montevideo Noticioso* publicó un número especial é interesantísimo de la cruz á la fecha.

En ese número, Artigas, Gavroche y demás redactores del colega, han echado el resto, como dicen, para hacer más amena que de costumbre la lectura del diario.

Merecen una sincera felicitación, y si algo vale la nuestra, se la damos con muchísimo gusto, á la vez que deseamos vida larga y próspera al ilustrado colega de la calle Constituyente.

—Dice *Montevideo Noticioso*, que la señora del Presidente de la República se ha mandado hacer su busto con el escultor don Juan Nicanor Blanes.

—Pero, hombre, la *chifladura* de las grandezas se habrá hecho general en la casa de don Juan Idiarte Borda, que hasta su media naranja?...

—Vamos, querrá que ese busto pase á la posteridad, después de *exhibirlo* en lo de Ma-veroff.

—Pues para esto bastaba y sobraba con que, en lugar de haber mandado hacer su busto, se hubiera concretado á mandarse hacer una *ca-beza*.....

Armas parlantes

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente:
El Brasil su sol ardiente,
Minas de plata el Perú,
Montevideo su Cerro,
Buenos Aires, patria hermosa,

Tiene la pampa grandiosa,
La pampa tiene el ombú. (1)

—
Cada parte de las cinco
En que se divide el mundo,
Tiene un varón sin segundo...
Si es que tiene ese varón:
América tiene á Wáshington,
Asia á Jesús; lo habrá un día
En África y la Oceanía;
Tiene Europa á Napoleón.

—
Cada nación en su escudo
Muestra un símbolo parlante:
Tiene Siam un elefante,
La Corea un pejerrey.
Un dragón tiene la China;
El escudo paraguayo
Un león, y el uruguayo
Tiene un jameigo y un buey!

—
Cada pueblo en la poesía
Tiene un bardo descollante:
El de Italia tiene á Dante,
El de España á Calderón:
Los latinos al de Mántua,
Al de Smirna los helenos,
Y nosotros, cuando menos,
A cualquier vate ramplón.

—
Igualmente en la pintura
Cada pueblo tiene un hombre,
Cuyo universal renombre
Dale fama universal:
El Perú tiene á Montero,
A Rembrandt los Países Bajos,
Y nosotros, renacuajos!
Al artista Carbajal.

—
Cada Cámara ó Senado
Tiene su orador atleta:
El francés tiene á Gambeta,
El inglés á Palmerstón.
El romano á Marco Tulio,
Fulminante como un rayo,
Y á otro Tulio el uruguayo,
Sin nada de Cicerón.

—
En la música hay un Mózart
En el Austria; tiene Rusia
No sé á quien, y tiene Prusia
En Beer una legión.

El Brasil á Carlos Gomez,
Que aun laureles se conquista;
Y nosotros al *bombista*
Sin igual de *La Nación*.

—
Y, por fin, cada ente humano,
Corporal ó moralmente,
Tiene un rasgo prominente
Que nos llama la atención:
Jorge Byron la cojera,
Los anteojos Figueroa,
Tavolara su gran *boa*,
Y las polainas Garzón.

Cosas raras

—(*Leyendo «El Heraldo»*) «Además de las medallas con que el Gobierno oriental premia á los jefes y oficiales del ejército brasilero, que tomaron parte en la memorable guerra del Paraguay, la comisión militar llevará á Río Janeiro una placa de bronce representando un escudo con ramas de laurel en su parte superior.»

—No puede ser verdad lo de la placa de bronce.

—Pero si lo dice *El Heraldo!*...

—Aunque lo digan todos los *Heraldos* habidos y por haber y soñados ó por soñar, sean heraldos de papel ó heraldos de carne y hueso.

—Y porqué no puede ser verdad?

—Porque no hay placas de bronce. Esto es, hubo en España una moneda llamada así, que valía diez maravedises, y que aunque fuese de bronce, si lo era, no tiene nada que ver con la placa á que se refiere *El Heraldo*, la cual debe ser otra cosa...

—Una placa de fierro?

—No, hombre, porque las placas de hoy no son de fierro, ni tampoco de bronce, como ya te lo advertí.

—Entonces qué son las placas de hoy?

—Son ciertos distintivos de algunas órdenes reales españolas, como verbigracia, las de San Hermenegildo, San Fernando, Carlos III, Isabel la Católica etc. etc. cuyos distintivos ó insignias se llevan sobrepuestos ó bordados en el vestido, generalmente del lado izquierdo del pecho. Eso son las placas, muchas de ellas hasta de brillantes; pero ninguna de bronce.

—De manera que *El Heraldo*...

—Probablemente habrá querido significar que la comisión militar uruguayo, llevará á Río Janeiro una plancha ó lámina de bronce, representando un escudo con ramas de laurel...

(1) De un poeta argentino.

—Y añade que «esa *placa* deberá ser colocada en el monumento levantado á la memoria del general Osorio».

—No lo ves? Cómo iba á colocarse una *placa* en un monumento? El mismo *Heraldo*, ó el que redactó ese suelto, sin figurárselo viene á confirmar mis palabras y á desmentir las suyas... Con que ya lo sabes: la comisión militar llevará á Río Janeiro una plancha de bronce y no una *placa*, como leiste en *El Heraldo*.

Del propio *Heraldo*:

«Los lindos trajes no faltaban y el tiempo que se había puesto como de fiesta, daba á la reunión de la Avenida Agraciada un varnis inacostumbrado. Tomar un croquis al azar, en medio de tantos encantos, de las novedades del día, no ha sido cómodo porque difícil era elegir en esa ola supra elegante que sumergía las verdades de la Avenida.»

—¿Qué disparates me lees?

Ni aun en la casa de orates

Oí jamás tantos dislates...

Es un sueltito en bearnés?

—Qué bearnés, amigo Ansaldo?

El Heraldo lo publica,

Y en castellano se explica

Naturalmente *El Heraldo*.

—En castellano? Ay! Stuck,

Te engañas; que ese sueltito,

Seguramente está escrito

En bearnés ó en volapuk.

En breve se realizarán los siguientes matrimonios en la 4.^a sección de esta capital, según anuncios que publica el juez de paz respectivo:

«Manuel Alberti, labrador, con Angélica Escoba.»

He ahí un sujeto que encontrará en su mujer un utensilio indispensable para tener limpia la casa, con tal de que esa escoba barra bien, que ya barrerá, pues no dicen que escoba nueva siempre barre bien?

Sin embargo, hay un refrán que reza: escoba desatada, persona desalmada. Así es que, para dicha del señor Alberti, deseamos que su escoba no se le desate nunca.

Aunque á juzgar por el nombre de la dama, parece que tampoco se le desatará. Cómo demonios vá á desatarse una escoba *angélica*?

Lo que sí, como existen ángeles malos... Caramba! Reflexionándolo mejor, la verdad

es que el señor Alberto puede correr algún peligro si la *angélica* le saliese *diabólica*.

Que si sale la citada

De este modo, en breve plazo,

En vez de alguna escobada

Le pegará un escobazo.

Segundo casamiento: «Nicolás *Naso*, panadero, con Elvira Albanesi».

Lo que es este, como tiene buena nariz ó nariz grande y larga, á lo perro perdiguero, olfateará con tiempo todo lo que pudiere ocurrirle y lo evitará fácilmente... si es que vé más allá de su nariz.

No obstante, tendrá un inconveniente en su propio apellido, porque como es de nariz larga ó grande, todo le dará en la nariz, haya ó no motivos para ello. Ojalá que su Elvira no lo agarre al fin por la nariz.

Cierto que podría hinchar el naso ó enfadarse con ella; pero con todo, tuerza ó no la nariz, hable ó no por la nariz, meta ó no la nariz en esta ó la otra parte, lo positivo es que ella bien podría dejarlo con tanta nariz!

Nada más se nos ocurre sobre el particular.

Epitafios

(Nos anticipamos algunos días al de los fieles Difuntos; pero lo mismo dá para el caso)

I

En la Bolsa de Comercio

«Dentro de esta sepultura,
Como una momia fajado,
Yace el crédito privado,
Que mató la vil usura.»

II

En los Bancos de Emisión

«Sin ~~memoria~~ ni deterioro
Ninguno, van cinco años,
Que bajo de los peldaños
De esta tumba yace el oro.»

III

En el Banco Nacional

«Yace en este panteón
La moneda de papel,
Los depósitos... y el
Crédito de la Nación.»

IV

En el palacio de la plaza Independencia

«Gozando reposo eterno,
Reducidas á pavesas,
Aquí yacen las promesas
Y programas del Gobierno.»

V

En los cuarteles

«Reposan en nichos varios,
Todos de aspecto sencillo,
Cien mil varas de membrillo
Junto á dos mil voluntarios.»

VI

En las comisarias

«Que todo viajero rece
Por nuestra alma unos instantes:
Tumba de los vigilantes
Alimentados por Pesce.»

VII

En las Cámaras

«Este sepulcro lujoso,
Fué erigido á la memoria
De la difunta oratoria:
No perturbeis su reposo.»

VIII

En la Aduana

«Bajo estos mármoles rojos,
Leed sus nombres en las listas,
Yacen multitud de vistas...
Que nunca tuvieron ojos.»

IX

En las casas de préstamos

«Aquí muchos desgraciados
Descansan, todos en cueros
Que por nos los usureros
Murieron estrangulados.»

X

En más de un diario

«Bajo esta verde gramilla
Que cubre profunda fosa,
Eternamente reposa
El lenguaje de Castilla.»

XI

En la Matriz

«Al ver tanta hipocresía
Clerical, de un patatús,
La religión de Jesús
Murió en bárbara agonía.»

XII

En la Junta E. Administrativa

«Tranquilamente reposa
La Junta Municipal;
Y en su vida terrenal
No hizo tampoco otra cosa.»

XIII

En los teatros

«Aquí el arte nacional,
El buen gusto, el sentimiento,
El decoro y el talento,
Duermen el sueño eternal.»

XIV

En las casas de moda

«Viajero, párate y reza
Corta plegaria, si quieres,
Por multitud de mujeres
Que aquí yacen sin cabeza». —Sin cabeza? Pues en toda
Tierra de garbanzos...—Calla!
Acaso cabeza se halla
En mujeres á la moda?

XV

En el Tribunal de Justicia

«Aquí duerme el Superior
Tribunal de Apelaciones,
Compuesto de seis varones
Ilustres y á cual mejor». —Duerme dice? No está mal
Esa inscripción, pues advierte
Que lo mismo hace en la muerte
Que hizo en vida el Tribunal.

XVI

Un gran marino

«Yace aquí don Andrés Sistro,
Gran ministro de Marina.
De Nelson y de Gravina
Fué rival este ministro». —Buen rival! Un día á Andrés
Preguntaron: qué es *juanete*?
Y al punto dijo el pobrete:
Un bulto que hay en los piés.

XVII

Muy conocido

«Aquí yace un caballero
Talentoso y eminente:
Fué ministro, Presidente
Del Estado... y embustero.
Con fondos de su peculio
Esta tumba se le alzó,
Y en la vida se llamó...» —Claro está, se llamó Julio.

XVIII

Otro Horacio Man

«Aki lláse Hurvano Riheztra
Direuktor dela histruksion.
Hésta funevre Hinskricksion
Hés zu Dikna Hovra Maheztra». —Pues el hombre lo entendía...
—Me parece; ya lo véis...
—Pero andaría en dos piés,
O en cuatro piés andaría?

La dona e móvile

—Joven amigo, los orientales nos estamos volviendo muy cómicos, ó por mejor decir se están volviendo muy cómicos, pues yo no debo incluirme en el número de los vivos.

—Por qué?

—Porque como tengo noventa años cabales y noventa mil dolencias, me considero ya tan difunto como la Constitución que juré en 1830, bobo de mí! creyendo que sería fielmente cumplida por los gobernantes y los gobernados.

—Todavía queda á Vd. mucho que andar...

—Para qué? Para continuar asistiendo al risible espectáculo que nos ofrecen estos gobiernos de partido y estos partidos sin gobierno? Se figura Vd. que es agradable seguir presenciando las cosas que diariamente ocurren aquí, y dan materia para las conversaciones, chismes, cuentos, habillitas, comentarios, politiqueros y simplezas de sus cómicos conciudadanos?

—Insiste Vd. en el calificativo?

—Como no? Escúcheme un momento y se convencerá de que es exacto. Vd. no ignora lo que es un cómico. Genéricamente, es un hombre del teatro, un individuo que en la misma noche desempeña los papeles más opuestos, ó que en la misma escena que se halla representando pasa por las más bruscas transiciones, ya del llanto á la risa, ya de la risa al llanto, ya de la felicidad al infortunio, ora del infortunio á la felicidad, aplaudido unas veces, otras silbado estruendosamente. Esto es un cómico, y he ahí en lo que se han convertido los compatriotas de Vd: en cómicos de la legua.

—Todavía de la legua? Es muy dura la frase.

—Bien, ya que Vd. se siente herido por ella, voy á rectificar, esto es, á expresar que sus compatriotas se han hecho muy impresionables. Porque tan pronto corren por ahí más alegres que unas pascuas, tan pronto se les vé más tristes... que el porvenir de la República, que todo es comparar. Y casi siempre sin tener motivo justificado para esto ó para aquello. O sino aténdame Vd., que se lo pienso demostrar acabadamente.

—Le atiendo, sí, señor.

—Vaya, no tomaré el asunto desde muy lejos para no fastidiarle. Oigame, pues. En mala hora y peor momento llegó á esta capital un doctor Reus, caballero completamente desconocido para ustedes, sin embargo de lo cual ó tal vez

por eso mismo, los embaucó con un proyecto de Banco... Recuerda?

—Lo recuerdo.

—Proyecto de Banco que fué (con detrimento de otros mejores, presentados por personas de este comercio sumamente honorables) sancionado á tambor batiente por las Cámaras, mediante...

—Mediante qué?

—Mediante... los medios de que aquel caballero se valió, y que todos sabemos ó colegimos. Aprobado el proyecto, el doctor Reus abre la suscripción de las acciones del Banco, y todo el mundo acude, como las moscas á la miel, á llenar las listas de suscripción, animado de las más grandes esperanzas. Fundados en qué? En las palabras y promesas de un desconocido. Cúbrese el capital con exceso y se prorratean las acciones. Aun el Banco no había realizado ninguna operación, y ya esos papeles se empezaron á cotizar con premio en nuestra Bolsa!

—Es verdad.

—Hasta los ricachos más miserables, como García Mon, por ejemplo, que en punto á tacañería casi era más ruín que don Mingo Roña, confiando en triplicar su dinero, quemó imprudentemente sus naves y se lanzó á la conquista del vellocino de oro... Entonces no se encontraba uruguayo que no especulase en la Bolsa y que no levantara á Reus sobre los cuernos de la luna. Reus era un genio y el país se iba á las nubes... Todos bailaban y saltaban de contento...

—Poco duró ese delirio.

—Poco duró... Vino el *crac*, el espantoso *crac*, y cada ciudadano, que la vispera mostraba un semblante de regocijo que no había más que pedir, quedó después de la catástrofe con una cara más larga que pan francés... Falleció Reus, el protector de doscientos corredores, y apenas concurren diez personas á su entierro... La gratitud es fruto no saboreado por nosotros, por ustedes... Reus ya no era un genio, sino un bestia, un pillito, un estafador, un aventurero audaz...

—Eso se murmuraba.

—El país, que se iba á las nubes, bajaba de las nubes y rodaba á un abismo sin fondo, para no salir jamás de él. Y los cómicos, los impresionables, para que no se enoje usted, que cantaban aleluyas y hosannas, ahora repetían las lamentaciones del profeta que lloraba sentado sobre las ruinas de Jerusalém... Todo es-

taba perdido; como antes todo estaba ganado... Ah! cómicos, cómicos!

—El cuadro es...

—De un naturalismo completo. Esto en la parte económica ó financiera, como Vd. guste. En cuanto á la parte política, supongo que Vd. no se habrá olvidado de la administración de Santos. Santos se trepó al mando supremo de la República, llevando consigo y en pos de sí el odio de nacionales y extranjeros.

—Con harta razón, me parece.

—Cuando sus Cámaras lo eligieron Presidente, aun no tenía la edad requerida por lo que llaman ley de las leyes, para ejercer tan alto puesto. Así es que comenzó violando un artículo del Código fundamental. Después, no se diga. No hubo delito que no cometiera. Envió al otro mundo á cuantos le dió la gana, aumentó los impuestos, dilapidó las rentas nacionales, otorgó grados y ascensos á carretadas...

—Sin alusión á su primer oficio de carretillero?

—Sus mancebas gastaban un lujo escandaloso, y para avergonzar á las principales familias, se presentaban impúdicas y obscenas en los teatros, en las plazas, en los paseos, en todos los sitios públicos, incitadas por el torpe mandón, que así trataba de vengarse del desprecio de nuestra sociedad. Amén de eso, humilló la bandera patria arrojándola á los piés del ministro Cova, hizo alarde insolente de su fortuna colosal malamente adquirida, de sus vicios, de sus tropelías, de sus resabios de *compadre orillero* y de sus entorchados de capitán general, que no habían lucido Artigas, ni Lavalleja, ni Rivera, ni Oribe; ninguno de los héroes de la Independencia. Un pelagatos que se burló de todos y de todo, principiando por la Constitución y concluyendo por el último ciudadano!..

—Es cierto.

—No ha existido en este país un quídam más abominable y abominado que esa *cabalgadura recamada de oro*, como peroraba un célebre y romántico tribuno. Pues bien, suena en el reloj del tiempo el cuarto de hora de la conciliación —perdone la metáfora *honoriana*— y la cabalgadura recamada de oro encuentra palafreneros que la sirvan y un pueblo que la aclame...

—Y conqué vótores!

—Aquel pueblo que el 4 de Noviembre juraba y perjura que el diablo no tenía por donde desecher al ilustre grotesco, el 5 le tributaba espléndidas ovaciones—más: hacía lo que los antiguos romanos con sus emperadores

muertos: le decretaba en vida la apoteosis, y hasta quiso desprender de su carruaje los caballos para ocupar el puesto de los brutos, y arrastrarle, no á las gemonias ó á las cloacas de la nueva ciudad de los corrompidos Césares, sino al Capitolio, al palacio de Gobierno, para saludarle allí Divinidad protectora de la República, como lo había titulado don Manuel A. Silva en *La Nación!*

—Y hubo luminarias.

—Sí, luminarias en los balcones, en las puertas, en las ventanas, en las azoteas, en las calles, en los barrios más apartados de Montevideo. Comerciantes, abogados, curas, médicos, periodistas, pobres, ricos, hombres, niños, mujeres, blancos, mulatos y negros, todos echaron una cana al aire ese día y los subsiguientes. Como las obras de Lope de Vega, que en veinticuatro horas pasaban de las musas al teatro, los *impresionables* pasaron también en veinticuatro horas, y aun en menos, de la suprema dicha á la felicidad suprema. Santos, el crucificador de la patria hasta el 4 de Noviembre, el 5 era el salvador del pueblo!... Hurra, hurra!... Los cómicos...

—Los cómicos?

—O sus *impresionables* compatriotas, que habían llenado de anatemas á la cabalgadura recamada de oro, á la sazón la llenaron de flores, de incienso y músicas; y así como habían derramado lágrimas de sangre por las desventuras de la nación y sus propias desventuras—verificada la conciliación, que fué uno de los tantos saínetes del capitán general, preparado para *fumarse* á nuestros profundos políticos—los impresionables se felicitaban de la dicha del país y de su propia dicha. Oh! cómicos de la legua.

—Pero, señor...

—Voy á terminar. El 21 de Marzo es subido á la Presidencia de la República el señor Idiarte y Borda, servidor de Latorre, servidor de Santos, servidor de Tajés y servidor de Herrera. Sus antecedentes no son para inspirar confianza y el público recibe á beneficio de inventario el nombramiento de don Juan, que para mí es solamente un buen Juan ó un Juan... cualquiera.

—Con su programita de administración y trabajo.

—Hasta la fecha el señor Idiarte Borda es el mismo Idiarte Borda servidor de Herrera, de Tajés, de Santos y de Latorre. A mayor abundamiento, ahí está su secretario don Angel que no me dejará mentir. Pero cambia un jefe de cuerpo usando ardidés que poco le favorecen

como hombre y que mucho le perjudicarán como gobernante, y pone en el caso de renunciar al jefe del Estado Mayor, dos sucesos insignificantes de todo punto; porque la enfermedad del árbol de la situación, otra metáfora honoriana, no está en las ramas sino en la raíz... y don Juan solo se ha atrevido á las ramas...

—Que es atrevimiento de liebre cuando más.

—No obstante, ahí tiene Vd. á los cómicos ó á los impresionables: ya han abierto su corazón á la esperanza! Don Juan Idiarte Borda no es el servidor de los cuatro Presidentes anteriores... no... Es otro hombre distinto... Los impresionables, los cómicos, esperan mayores *pelotazos!* Muda el lobo los dientes y no las mientes... Amigo, amigo, genio y figura hasta la sepultura... Lo demás es forjarse ilusiones engañosas, livianas como el placer!

—Sin embargo...

—Sin embargo, y este va en otro sentido, la prensa que se llama independiente, continúa con el estribillo de los *sagues*... Habrá que esperarlos sentados, que de pié será cosa de cansarse y aburrirse. Oh! cómicos; no, impresionables compatriotas... que saltan del llanto á la risa y de la risa al llanto, del júbilo al pesar y del pesar al júbilo, como veleta que gira al impulso de los vientos que soplan...

—De manera que Vd.?...

—Lo que es por mí, me congratulo de estar con un pié en la sepultura, para no seguir asistiendo á estos espectáculos ridículos, yo, que he concurrido á funciones grandiosas en mis verdes años y en mi hermosa edad madura... Venir hoy, al fin de mi existencia, á contemplar saietes de circo!... Y hallar todavía escritores que se traguen el anzuelo y los aplaudan...!

—Los deseos de mejorar...

—Joven amigo, estos son los mismos frailes...

—Con distintas alforjas?

—No tal, con las mismas alforjas, un poco más gastadas. Por eso, comprende usted? los impresionables ó los cómicos hacen castillos en el aire, porque con las dimisiones de Usher, de García, y otras que pudieran producirse, tan poco importantes, *en el fondo*, como las de esos señores, nada cambiará en la República. Solo habrá un Presidente más... ó un Presidente de más.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 3.^a

Sueños de Perno—Lo que haría siendo Gobierno—Nombramientos—El mozo se alarma—Se viste y se vá—Truco—Desvelo—El comandante Chirona—Como vestía.

LIX

No se figure, cuñado,
Que se lo escribo de chanza.
Nada de eso, qué esperanza!
Por Cristo crucifícao
Y mi mujer lo he jurao,
Como pa que usté me crea;
Aura, compañero, vea
De qué modo encomenzaba,
Proseguía y terminaba
Mi gobierno y mi tarea.

—
A usté lo había nombrao
Ministro de Hacienda, aijuna!
A mi aparcerero Juan Luna
Por diez años diputao,
A Jeromo, mi entenaio,
Lo había hecho senador,
Y á don Antonio el dotor
Del agua fría, que mata
Siempre ande mete la pata,
Lo había hecho enterrador.

LX

A mi compadre Portales,
Jefe del departamento
Lo nombraba; y á don Bento,
El tío de ño Morales,
Lo mesmo que á Panta Cales,
Lo tiraba los despachos
De general, y á los guachos
De ño Sosa y ño Meireles,
Los subía á coroneles
Porque son güenos muchachos.

—
A ño Malungo Melón,
Por ser un gaicho negao,
Ya lo tenía nombrao
Juez de Paz de la seición.
Que asina los jueces son,
Lo he visto más de diez veces,
Y usté lo ha visto con creces
Tamién por su propio mal;
Que en la nación oriental
Cuanti más brutos, más jueces.

LXI

Respeuto del comisario
De la seición, aparceró,
Por pícaro y por coimero,
Por bruto y por albitrario,
Y por mandón ordinario,
Lo obligaba á rinunciar,
Y lo mandaba estaquiar
Como él lo hace con ceso,
Y entuavía, en ancas de eso,
Que tunda diba á chupar!

A ño Morales, por ser
Un pulperazo ladrón,
Le daba una ocupación...
En el famoso taller
De adoquines, que hasta ayer,
Si no me engaño, esistía;
O en la Penitenciaría,
Bien atao codo con codo
Lo soplabá, y de ese modo
Ya á naides le robaría.

LXII

Entretenido en trenzar
Este lazo de ilusiones,
Sentí que daban tirones
A la puertita y que al par
Se puso el mozo á llamar:
—Señor! con acento extraño.
—Qué hay?—Que hace una hora en el
Se encuentra usted—Y eso qué? [baño
—Que por largo puede á usted
Causarle bastante daño.

Probablemente, cuñao,
Mi baño duró una hora;
Y alvirtiendo la demora,
El dependiente ladiao
Pensó que me había ahogao;
Y pá aviriguar lo cierto
De si estaba vivo ó muerto,
Medio cerotiao llamó....
Mi Gobierno se acabó....
¡Qué triste es soñar dispierto!

LXIII

De la agua al punto salí,
Me sequé perfectamente,
Luegito tranquilamente
Poco á poco me vestí,
Pagué el importe y me juí
Pa la fonda paso á paso;
Llegué con algún atraso
Porque medio me estravié,

Cené gordo y no chupé
Más que un vasito y escaso.

En seguida aquel trompeta
Que mencioné, me envitó
Pa otra ruleta—Eso no!
Ya juré que á la ruleta,
Solo llevao por Pateta
Golveré, que muy maluco
Me ha parecido el tabuco
Y el juego; mas si querés,
Por plata ó sin interés
Vamos á pegarle al truco.

LXIV

Encomenzamos y en esto
Dijo el otro:—Siento olor
A clavel... y cantó flor,
Muy garifo por supuesto.
Eché contraflor el resto
Y á mí contrario achaté;
De truco en truco se jué
Pasando el tiempo cuñao;
Pero al fin al disgraciáo
Lindamente lo pelé.

Luego á la cama, amigazo,
Y á pesar de que hice empeño,
Costóme agarrar el sueño;
Me se escapaba del lazo.
Claro, pues, como que el plazo
De ver al Gobierno estaba
Por llegar y aun lo tocaba
Cuasi quasi, la ansiedá,
Como usted comprienderá,
Jué pucha! me desvelaba.

LXV

Por fin á las doce y pico,
Asigún lo que carculo,
Me coció de firme el mulo
Del duerme y clavé el hocico.
La patada que el borrico
Me atracó, tan gorda jué,
Que sólo me disperté
Sonadas las siete, cuando
Andaba ya traginando
La patrona en el café.

PARTE 4.ª

I

A las ocho estaba alerta
Y aguardando al comendante.
De pronto un coche bastante
Bonito paró á la puerta.
Yo lo oservé, compañero;
Pero no me imaginaba

Que el criollazo que esperaba
Se tirase á lo pueblero.

Corriendo jué la patrona,
Asina que escuchó el ruido
Del carruaje, y en él vido
Al comendante Chirona.

La criadita Dorotea
Vino á decirme jadiante:
Ha llegao el comendante
En un coche con librea!

—Con librea? No te entiendo;
Pero me largué al zaguán,
Ande ya estaba don Juan
Con la patrona riyendo.

—Güen día, mi comendante.
—Téngalo igual, mi teniente.
Ya está pronto?—Ciertamente.
—Hay tiempo—Pase adelante.

II

Lo llevé á mi habitación,
Y asina que tomé asiento:
—Entonces, le dije, cuento
Que acetará un cimarrón!

—Con tal de que me lo cebe
Como el pasao!—Ya verá.
—La audencia se efetuará
Más ó menos á las nueve.
—La audencia?—Pucha con Perno!

Su inocencia me encocora;
Quiero decir que á esa hora
Nos recibirá el Gobierno.

Me lo mandó prevenir
Con su primer ayudante...
Pero viera al comendante
Qué lujoso en el vestir!

Traiba galera nuevita
De farol, como abogao,
Un pantalón bien cortao,
Negro como la levita.

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

—Hola! Con que por fin renunció el general
don Casimiro García?

—Sí, á la manera de aquel individuo que re-
nunció á la mano de Leonor, manifestando á
su padre:

Ya que su niña, señor,
Siempre me dice: abrenuncio!
Y abomina de mi amor;
Hidalgamente renuncio
A la mano de Leonor.

—¡Vaya, esos versos son tuyos!
—Son míos, es verdad; pero interpretan fiel-
mente la prosa del individuo.

—De suerte que el general García...

—Como el sujeto de la historia, pudo haber
encajado al Presidente de la República:

Ya que Vucencia, señor,
Me ha soltado un abrenuncio
Y no confía en mi amor,
Hidalgamente renuncio
De jefe de Estao Mayor.

Porque el general García no dirá Estado
sino Estao... y aunque no dijera Estao sino Es-
tado:

Las exigencias del metro,
Me han puesto en el duro caso
De mentir, por lo que impetro
Su perdón... y el del Parnaso.

—
*Montevideo Noticioso, La Prensa del Salto
El Pueblo de San José y La Ley de Rocha,*
transcriben algunos *materiales* de EL POBRECITO
HABLADOR.

Ignoro por qué razones
Llaman aquí *materiales*,
A todas las producciones,
Aun las más *espirituales*
Que un periódico da á luz...

La suite au prochain numéro, como dicen
los folletinistas franceses. Entretanto, gracias
Domine Deo nostro, amados colegas.

(Parece una habladería completamente *ha-
rárdica*.)

—
Las Noticias de Rocha transcribe unos col-
mos publicados en el número 15 de EL POBRE-
CITO HABLADOR, diciendo que «los encuentra
en un diario de Montevideo.»

Que es como contestaba aquel muchacho
que hizo aprehender un señor, suponiendo que
le había robado unos veinte pesos.

Conducido ante el comisario, este preguntó
al presunto *raspa*, que sostenía haberse encon-
trado aquella suma:

—Dónde la encontraste?

—En una cartera.

—Y la cartera dónde la encontraste?

—La cartera...? La encontré en uno de los
bolsillos de la levita del señor que reclama los
veinte pesos.

—Y la levita dónde la encontraste?

—Colgada en el cuarto del señor.

Así *Las Noticias* encontró en un diario de

Montevideo los colmos publicados en el número 15 de EL POBRECITO HABLADOR.

Entre los varios proyectos de ley que el P. E. ha enviado á las Honorables Cámaras, figuran los dos siguientes, según los diarios oficiales: «El primero proponiendo la creación de un impuesto de sanidad marítima, y el segundo proponiendo la creación de otro impuesto especial de abasto».

—Dos impuestos, más? Caramba!

—Por ahora solo son dos....

Pero después vendrán cuatro,

U ocho ó veinte, sí, señor.

—De este modo el Presidente

Cumple lo que prometió?...

—Claro está; que eso es trabajo,

Y eso es administración...

Pues el cobrar las gabelas,

Ha de dar al cobrador

Bastante trabajo, y luego,

Como bien seguro estoy

Que lo que produzcan ambas,

Mucho ó poco, qué sé yo,

Debe ser administrado

Por alguien, es como el sol

De claro é indiscutible,

Que su Excelencia el señor

Don Juan de Borda é Idiarte

Cumple lo que prometió:

Porque eso sí que es trabajo,

Y eso es administración!

Dice *El Día* que «se encuentra en esta ciudad un representante de la alta banca de los Estados Unidos...»

Que con las bancas ocurre

Lo que ocurre con las Cámaras,

Y en las esferas sociales,

O tratándose de damas,

O lo que en los batallones

Y en los hospitales pasa:

Que en Cámaras, hospitales,

Y en batallones y bancas,

Y en señoras y en esferas,

Existen... altas y bajas.

«El cual ha celebrado ya una larga conferencia con el Presidente de la República...»

Pláticas, conferencias,

Visitas, charlas,

Diálogos y entrevistas...

Puras palabras!

«La venida de dicho caballero responde al propósito de la fundación de un gran banco...»

Bancos? Hay muchas clases:

Bancos de escuela,

Bancos de embarcaciones,

Bancos de arena,

Bancos de carpinteros,

Bancos de piedra,

Bancos del freno, y bancos

De la paciencia.

«... de un gran banco con capitales exclusivamente americanos, cuya institución de crédito

introducirá en nuestra plaza innovaciones importantes y beneficiosas, como la de la habilitación personal.»

Prometer hasta... obtener,

Y después de conseguido

Nada de lo prometido,

Poco cuesta prometer.

Dice el propio *Día* que ha sido muy festejada «la frase pronunciada acerca de los últimos acontecimientos, por un amigo del señor Idiarte Borda y militar de alta graduación por más señas.

—«El Presidente, dijo, acaba de sacar el primer grano de la mazorca herrerista, que es lo que más cuesta. Ahora el desgrano puede continuarse sin ninguna dificultad.»

Con tal que los granos

Que saque don Juan,

En un buen mortero

Lós haga pisar,

Irá bien la cosa

Para el Uruguay;

Pero si esos granos

Se pone á sembrar,

Como se murmura

Por la vecindad;

De cierto que entonces

La cosa va mal.

—Vaya, hombre, por fin marchan á la frontera los regimientos tres y cuatro de Caballería.

—Eso será hasta Noviembre.

—Ah! sí, porque para entónces habrá concluido la revolución en el Estado de Río Grande?

—No.

—Pues por qué?

—Porque en Noviembre tiene lugar las elecciones de cuatro senadores.

—Es cierto que tienen lugar.

—Ya verás como en Noviembre esos regimientos vuelven de la frontera...

—Y?

—Y acampan en los departamentos que van á votar los cuatro senadores.

—Para influir en la elección?

—No, caramba! sinó para garantizar la libertad del sufragio.

Don Juan Lanas lee la siguiente noticia en *El Heraldo*:

«Tenemos el pesar de anunciar á los señores *sportmen*, la muerte del potrillo *Colón*, ocurrida ayer.»

Inmediatamente coge un pliego de papel que luce su escudo de armas—las armas de don Juan son dos alpagatas en forma de cruz de San Andrés, con una pelota en la parte superior y una cesta en la parte inferior—y escribe la carta siguiente á don Pedro Miseria, presidente del *Sportmen-Club*:

«Señor don Pedro Miseria.

Mi estimado amigo:

«El fallecimiento del potrillo *Colón* me obliga á dirigir á Vd. como representante de la fa-

milia hípica, de que me llamaré miembro humilde pero entusiasta, estos renglones, para manifestarle mi condolencia por tan lamentable suceso.

«Comprendo, señor, que todas las frases más ó menos sentimentalistas que pueda Vd. leer en las cartas de pésame que reciba, lo mismo que todas las expresiones que en igual sentido le dirijan los numerosos amigos de *Colón*, no alcanzarán ni remotamente á mitigar el dolor que le habrá causado la pérdida de ese potrillo y que tanto pesar ha producido á *El Heraldito*; pero al menos creo y deseo que le sirvan de un gran lenitivo en medio de su justo dolor.

«La muerte del potrillo no es solo para *El Heraldito*, para Vd., para mí y para nuestros colegas hípicos una pérdida irreparable. Hay alguien más que lamenta sobremanera su fallecimiento y es el propietario del difunto, por cuya alma debemos rogar los verdaderos *sportmen*, como este, que aunque nuevo todavía en la cosa, es uno de los más convencidos y progresistas dueños de *studs*.

«Reciba, pues, señor, como representante de la familia hípica, mi más sentido pésame, y desearía que hallara en estas breves líneas el bálsamo que amortigüe el dolor que le embargará en estos momentos.

Sin otro motivo tengo el honor de suscribir-me su amigo y colega que sus piés beso.

Juan Lanás.»

Se conoce que este Juan Lanás leyó la carta que el Presidente de la República dirigió hace algún tiempo á cierta señora viuda, pues casi casi ha copiado textualmente las palabras de S. E.

Sería gracioso conocer la contestación de Pedro Miseria, que calza los mismos puntos de talento que Juan Lanás. Si llegamos á conseguir esa respuesta, la publicaremos para solaz de nuestros lectores.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Una vocal es la prima,
 Dos y prima pez de mar,
 Consonante la segunda,
 La sílaba cuatro igual;
 Segunda y terciá es cuidado
 Vigilante y eficaz;
 Y prima cuarta primera
 Es la acción de registrar,
 Desde un elevado sitio
 Lo que en sitio bajo está.
 Artículo es la tercera,
 Y tres cuatro, cantidad,
 Parte ó porción de una cosa
 Que entre dos ó tres ó más
 Personas se distribuye;
 Un personaje de gran

Reputación es primera
 Cuatro con tres; y el total
 Es un mamífero ó bruto
 Que existe en el Paraguay.

—
 Nota musical la terciá,
 Nota musical la dos,
 Es un pronombre la cuatro,
 La primera interjección,
 Primera y segunda es parte
 De un buque en el interior,
 Y prima y cuatro moneda
 Que en Filipinas corrió,
 Y que corre todavía
 Si equivocado no estoy.
 Un árbol, una substancia,
 Una resina, un color,
 Es segunda con primera
 De un suelo de ardiente sol,
 Y hacen primera con cuatro
 El perro y el corazón.
 Tres y prima es un cuchillo;
 Causaba una herida atroz,
 Según dicen, tres segunda,
 Que á muchísimos mató.
 Cuatro primera es un árbol
 Corpulento, que en porción
 De construcciones se emplea;
 Pero en buques de vapor
 Y de vela especialmente,
 Mucho más usado es hoy,
 Por ser de madera dura
 E incorruptible y en pos
 Elástica; es cierto sitio
 Cerrado, red y labor,
 La cuatro con la segunda;
 Y el total es un varón
 Que bien se gana la vida
 Cumpliendo una ley de Dios.

—
 En prima dos tienen cuatro
 Cien millones de sujetos;
 Y prima tercera prima
 La hay en música y en verso;
 La mujer cuatro primera
 Puede tener gran talento,
 Y yo primera con cuatro
 Que conozco y que respeto,
 A cierta cuatro con prima
 Inteligente en extremo;
 Y al que de mí se tres prima
 Por un bárbaro le tengo.
 Nada más... Vamos y el todo?
 El todo es un arquitecto.

CUADRADO



1.º Gobernante—2.º Cuadrúpedo—3.º Nombre de varón—4.º Impropio—Sinceros, de buena intención.

LETRAS REVUELTAS

a e i s n l z ñ p s u e a

Combina las trece letras,
(Que es número desgraciado)
Y ya verás como sacas
El nombre de un abogado.

PALABRAS EN CRUZ



En la forma de esa cruz,
Con esas veintidos letras,
Puedes encontrar el nombre
De dos hijos de esta tierra;
Dichas letras asimismo

Dan lo que cada uno era,
Y el nombre de una batalla
Famosa entre las primeras.

PROBLEMA



Combinar de otra manera esos treinta y seis
ceros, de modo que también formen pares por
cualquier lado que se les cuente.

Euclides.

Soluciones

De los juegos del número anterior

Charadas—América—Japonés—Dorrego—Palomeque.

Charada-doble—Estados Unidos del Brasil.

Triángulo—Yo—pu—ola—oler—plebe—Juarez.

Cuadrado—Oscar—saeta—cenit—ático—ratón.

Problema— $98+76+54+23+1=100$ ó $9 \times 8 + 7 + 6 + 5 + 4 + 3 + 2 + 1 = 100$.

Acertijo—Murciélago—Republicano—Figueroa.

Enviaron las soluciones:

De todos los juegos: Marcial, Un futuro senador, Ingenioso, Juvenal, Zaragüeta (este caballero mandó dos soluciones del problema), Verbenista y Rinconeta.

De las *Charadas*, *Triángulo Cuadrado* y *Acertijo*, Un ingeniero de... pega, Marta y Héctor (de Minas) Japonés, Tú y yé, Aquel y Aficionado.

De las *Charadas*, *Cuadrado* y *Acertijo*, Illimani y Marcialista.

SALTO DE CABALLO N.º 6

BOCETO DE UN PADRE DE LA PATRIA

sus	Mon	nem	A	(1) Ne	Pla	a	de
tie	ces	na	rez	na	quen	ces	ta
te	de	sen	re	Re	y	el	llen
li	que	ro.	ri	Pe	ri	Co	gran
jos	tan	o	pre	o.	te	de	hay
por	fe	de	Mon	ces. (64)	te	des,	mo
te	le	hom	des,	vi	ven	mu	el
bres	Que	por	más	chos	An	es	No

Empieza en el número 1 y acaba en el 64